



ISSN: 2981-4103 (en línea)

revista TEXTOS



Escuela de Educación y Pedagogía

L27



Universidad Pontificia Bolivariana



N° 27 / Enero-Diciembre de 2023 / Medellín, Colombia

© **Revista Textos, No. 27**

© Editorial Universidad Pontificia Bolivariana
Vigilada Mineducación

ISSN: 2981-4103 (en línea)

Periodicidad Anual

Año 2023

Escuela de Educación y Pedagogía

Gran Canciller UPB y Arzobispo de Medellín: Mons. Ricardo Tobón Restrepo

Rector General: Padre Diego Marulanda Díaz

Vicerrector Académico: Álvaro Gómez Fernández

Decano Escuela de Educación y Pedagogía: Juan Francisco Vásquez Carvajal

Editor de la Revista: Mateo Muñetones Rico

Coordinadora (e) Editorial UPB: Maricela Gómez Vargas

Producción: Ana Milena Gómez Correa

Diagramación: Editorial UPB

Corrección de estilo: Editorial UPB

Revisión idiomática en inglés y traducciones: Gustavo Adolfo Jaramillo Cardona

Comité editorial estudiantil:

Elizabeth Córdoba Mesa (Coordinadora del No. 27)

Miguel Ángel Santa Taborda

María José Correa Castrillón

Dirección Editorial:

Editorial Universidad Pontificia Bolivariana, 2023

Correo electrónico: editorial@upb.edu.co

www.upb.edu.co

Medellín-Colombia

Radicado: 2260-31-03-23

Para la reproducción parcial o total de los artículos debe citarse la fuente.

Órgano de divulgación de la Escuela de Educación y Pedagogía de la Universidad Pontificia Bolivariana.



Teatreros

Sección para diálogos escénicos

Palimpsesto, un reconocimiento hipertextual a diferentes autoras contemporáneas colombianas

Yuvia del Amar Jiménez Cardona
yuly.jimenez@upb.edu.co

Ser extrovertido y creativo, estudiante de octavo semestre de la Licenciatura en Español e Inglés. Soy una enamorada de la naturaleza, específicamente me fascinan los "Bursera simaruba", me apasionan las ecopedagogías, el teatro y la lengua de señas, deseo incluirlas en mis prácticas de enseñanza y con ellas crecer como persona.

Prólogo

La realización de esta obra de teatro está basada en la lectura de diferentes escritoras colombianas contemporáneas en el marco del curso Literatura en inglés y español. Este trabajo es el producto final del curso, en el cual se pretendió explorar el concepto de cuerpo femenino como herramienta pedagógica, para dar a conocer las diferentes concepciones, estereotipos, prototipos e imaginarios de lo que son la corporeidad y la belleza femenina en las dimensiones física, emocional e intelectual. No obstante, en la construcción dramática del personaje, se buscó analizar las demandas y presiones sociales sobre el cuerpo femenino entre personaje y actriz, lo cual significó extrapolar la apariencia física y vivenciar diferentes reacciones en el proceso de transformación. En el cambio físico actriz-personaje se evidencia la aceptación social de la imagen prototipada de la época, permitiendo dar cuenta de la autoflagelación del cuerpo a través de cirugías plásticas, procedimientos estéticos o algo tan simple como el maquillaje, los cuales se han utilizado constantemente en la búsqueda de la belleza femenina. Si bien, este trabajo busca reconocer las obras literarias de diferentes autoras, también

pretende visualizar una problemática social de comercialización de la autoimagen, la presión social que obliga a seguir los estereotipos de belleza impuestos por la industria de la música y el cine, y las consecuencias que esto tiene en la vida cotidiana del colectivo femenino.

Guion del monólogo

Dramaturgia: Yuvia del Amar Jiménez Cardona.

Corporeidad

Descripción del personaje: Emilia es una mujer femenina, sensible, recatada y seria.

No tiene un carácter firme, pero se esfuerza por mantener la armonía entre las apariencias y la vida íntima (aunque realmente no la tenga).

Escena I

Música: suena música de restaurante.

(Entra Emilia a un restaurante y pide un croissant y un café).

Emilia: Seguramente alguna pareja o alguna familia necesite esta mesa, no me importa; aunque no me apetece comer, estar rodeada de gente que no se percata de mi presencia me da seguridad.

Es increíble cómo van cambiando las tendencias, hace unos años una mujer era más deseable si tenía senos gigantes y caderas anchas, cintura pequeña y cabello liso y oscuro; en cambio, hoy en día prefieren una mujer delgada, sin voluptuosidades, con cabello larguísimo y con rostros delicados... creo que es una tendencia muy pedófila eso de desear cuerpos inmaduros e infantiles. Y deseables ¿para quién?, ¿para la sociedad de consumo?, ¿para los jefes patriarcales?, ¿para las industrias del cine, la televisión y la moda?, ¿deseable para una misma?

(Emilia coge el croissant y lo mira, lo voltea y lo sigue mirando por todos los lados, lo tira fuertemente al plato).

Suenan dos canciones, una tras la otra: primero, "Pilar", de los Toreros Muertos; después, "Las tetas de mi novia", Siniestro Total.

Emilia: Recuerdo cuando era joven: no era bella, solo era joven, mi cuerpo estaba afuera, en la intemperie, no cabía en los estereotipos de belleza de la época. Tanto así que la modista que confeccionó mi vestido de bodas renegaba de mi constante pérdida de peso. El estrés de los preparativos, la presión de las familias y la opinión de todos me estaba matando. No podía llenar el vestido, nunca lograba verme bella. Mi madre se cansó de modificar el vestido y prefirió someterme a una mamoplastia, aunque yo no quería, porque lo que yo quería no importaba.

(Emilia abre el periódico mientras mira a las demás mujeres que están a su alrededor).

Música: "Quiero una novia pechugona", los Toreros Muertos.

Emilia: La intimidad de mi matrimonio fue cambiada por carros blindados, cámaras de seguridad, guardaespaldas y choferes, que inundaron mi intimidad hasta el punto de ahogarme y ahogar también mi matrimonio. Llegaron los niños y con ellos el espectáculo. Aprendí a cerrar las puertas, pues todos querían cargar a mis hijos y verme amamantarlos. Una vez les grité y los saqué a todos de la habitación. ¿Pueden creer que uno de los escoltas me dijo que tenía que preguntarle a mi marido?, como si mi intimidad fuera suya, como si mi cuerpo fuera su pertenencia.

Mientras los niños crecían, crecía la invasión a mi espacio personal, ni siquiera podía estar en el baño, un lugar tan íntimo y tranquilo, el único rincón del universo donde suponía que podía estar sin sentirme observada, juzgada o cuestionada. Este espacio se llenó de mis hijos, mirándome con sus ojos inocentes y perturbadores, mientras resolvía mis necesidades básicas o mientras me maquillaba. Cualquiera puede pensar que no amaba a mis hijos, pero sí los amaba; amaba a mi familia... solo que cuando se ama, también se reconoce el odio por aquellos aspectos de lo amado.

(Emilia amasa, moldea, huele y despedaza el croissant mientras se mira las manos y los pies).

Música: "Nahir", Daniele di Bonaventura.

Escena II

Emilia: Tengo una amiga que siempre se pone un vestido rojo para bailar boleros. Ella me decía que para gozar de los demás y de las cosas, es necesaria la soledad: sentir la ausencia de algo o de alguien para disfrutarlo mejor; en mi caso, esa soledad era la que tanto anhelaba y nunca tenía, aunque siempre la buscaba.

Si pudiera sería como el siriaco, renunciaría a la posesión de todo y me pararía en una columna a contemplar mi soledad, a dejar que mi cuerpo se consuma de la hambruna, del frío y del abandono.

(Emilia hace una bola de masa con el croissant y lo pone fuera del plato).

Música: "Amo mi soledad", La Rebelión.

Emilia: Si hablo en primera persona, puedo decir que los estigmas sociales y la concepción religiosa del papel femenino me han dejado fatigada, me impiden disfrutar de mi sexualidad y de mi propio cuerpo, si es que acaso puedo decir que es mi propio cuerpo.

Recuerdo ahora a una amiga pintora que conoció a una tal Carmelita. quien tomó la poción mágica para el engorde y nunca dejó de engordar. Regaló su fortuna a un internado para que la dejaran quedarse allí y nunca salió. En cierto sentido, yo soy como Carmelita, pues me hicieron tomar la poción del éxito, engordé con ese imaginario y ahora estoy atrapada en mi propio internado, cuya puerta tiene tres chapas, dos grandes candados, una cadena y dos gruesas trancas de madera que cierran la primera entrada de mis apariencias y me separa del resto del mundo.

A veces una está obligada a ser lo que le toca, y no lo que quiere; por ejemplo, yo quería ser negra, pero me tocó ser blanca; quería recorrer el Atrato en panga, pero me tocó recorrer la ciudad en carro y con escoltas. Cuando era niña quería actuar de esclava, quería bailar y mover las caderas como negra, pero no lo logré; me dijeron que tenía que actuar como blanca y pegarle a mis amigas negras, someterlas y gritarles... ¿Por qué una persona está limitada a ser lo que es por su apariencia? ¿Entonces si soy una mujer hermosa estoy condenada a casarme con un narco o ser una puta?; pero si soy fea, entonces, ¿estoy condenada a ser empleada de servicio? ¡Qué sociedad tan enferma esta que nos obliga a ser lo que no queremos y nos limita a perseguir lo que amamos!

(Emilia se pone de pie de un impulso con la intención de salir corriendo, mira para atrás y ve a sus escoltas... se vuelve a sentar).

Música: "Robot", Twinkle Brothers.

Escena III

Emilia: Mi familia ha estado tan sumergida en el egoísmo, que mi madre guardó muchos billetes de cien dólares, de algún negocio turbio de mi padre, en uno de los cuatro mil ejemplares de la biblioteca, al final se le olvidó en cuál y no con-

sentía que ninguna empleada del servicio arreglara o limpiara la biblioteca, las despedía a todas si se acercaban, se quejaba constantemente de dicha pérdida y se torturaba pensando en quién se los pudo haber robado. Seguramente, alguna vez pensó que yo se los había robado. Ella, en su fantasía, empezó a sospechar de todos y, en consecuencia, comenzó a alejar al mundo social de su entorno. Entonces solo la acompañaban los libros que únicamente abría para enfrentarse a la ilusión de la riqueza o para intentar satisfacer su ambiciosa alma.

Alguna vez tuve un hermano, un hermano tan loco que prefería sumergir el dolor que le producía la muerte de mi padre, en las drogas. En una ocasión, después de que intentara golpearme, le dije que no me sorprendería el día que me dijeran que él había aparecido tirado en una cuneta de la autopista, muerto. Y en efecto, poco después, me llamaron para decirme que había aparecido tirado en una cuneta. De todas maneras, él realmente ya estaba muerto en vida, no se permitía sentir, y lo que sentía, era una mentira. Quizás no fue su culpa, porque es sabido que no se puede cuidar de aquello que no se sabe que se tiene, en su caso, vida. Quizás él no conocía la responsabilidad de la vida y lo que implica hacer algo con ella, pero ¿no se supone que uno viene a vivir? ¿Esa no es la vida? ¿Tirar vicio hasta no acordarse de quién es tu familia y aparecer muerto en una cuneta? Hoy en día no soy capaz de pronunciar su nombre; al igual que mi padre, está muerto, ambos tan muertos que no los recuerdo, tan muertos que a veces me pregunto si es un recuerdo o es una escena de alguna película que vi cuando era niña...

Bueno, supongo que es hora de irme, hay gente esperando y el cuerpo de mi madre también me espera... Sí, está muerta; y como ha donado su cuerpo a la Ciencia, en nombre del progreso, iré a revisar la lista de sus órganos, seguramente su corazón tenga una mancha de odio; sus pulmones, algún nódulo de tristeza; su páncreas, un quiste de soledad; y su riñón, una herida profunda de ambición.

(Emilia mira para atrás, sumerge la bola de masa en el café. Luego arruga fuertemente el periódico y empieza a mostrar signos de desesperación e ira).
Música: "No somos nada", la Polla Records.

Emilia: Ahora que tengo un carcinoma y reconozco que mi cuerpo nunca ha sido mío, me voy a permitir el gusto de saber lo que es sentir un cuerpo, con dolor o con frío de muerte. Disfrutaré de el único cuerpo que tengo, antes de que sea un cuerpo muerto. Lo donaré a la Ciencia, como mi madre, aunque, por ahora, disfrutaré de este penúltimo cuerpo mío.

(Emilia tira fuertemente al piso todo lo que está en la mesa. Camina hacia su escolta y le pide las llaves del carro, se quita los tacones, se los entrega).

Emilia: Dile a mi marido que no me espere, que me iré a disfrutar de mi penúltimo cuerpo. Mira estos tacones, tómalos, y dile que se los devuelvo, que nunca me gustaron, y que si quiere se los puede poner él.

Música final: “Yo soy yo”, Nilton César.

FIN.

Bibliografía

- Bonnet, P. (2015). Siempre fue invierno. Alfaguara.
- García, M. (2017). Primera persona. Titivillus.
- Guevara, P (2019). Penúltimo cuerpo. Seix Barral.
- Jaramillo, S. (2020). Como maté a mi padre. Lumen.
- Parra, L. (2019). La lista de sus órganos. Seix Barral.
- Restrepo, L. (2016). Pecado. Titivillus.
- Salazar, L. (2021). Esta herida llena de peces. Tránsito.
- Suarez, C. (1996). Un vestido rojo para bailar boleros. Arango editores.